



## Henry García

**Birthdates:** June 09/ 1983  
**Email:** [helegar33@yahoo.com](mailto:helegar33@yahoo.com)

**Seminary:** University of Texas at  
Tyler

My name is Henry Leonardo García Marrero. I was born on June 9, 1973 in Cienfuegos, Cuba. My parents are Mario Emilio García and Delia Rosa Marrero. I felt the call to the priesthood at a very young age. It was a day like any other day. I asked myself: Could I be a priest? I was 13 years old. Since I felt unworthy of being a priest, I did not pay very much attention to the idea, which prevailed in my heart even though I tried to ignore it. As time went by, I was involved more actively in my Christian community.

The need to collaborate in building God's kingdom increased. On January 22, 1998, God answered my plea allowing me to be one of the 50 people who received Holy Communion from His Holiness Pope John Paul II in his first Mass celebrated in Cuba. This event is very special in my life. I was 15 years old when I felt God's call to the priesthood. I started a discernment process in my Diocese in Cuba, but a battle started inside of me; I was trying to escape God's will. God was really calling me to be a priest. In 2002, my parents and I came to Miami, Florida. I thought this was the perfect opportunity to forget about my vocation. But the Lord is patient, and willing to wait. On September 8, 2002, during the celebration of the Virgin of the Charity (Virgen de la Caridad del Cobre), patroness of Cuba. I felt I was a coward if I kept hiding myself from God's will.

On May 2006, I was admitted as a seminarian of the Diocese of Tyler, for the Glory of God and because of His will. Today, the Virgin Mary's company keeps me going, trying to say "yes" every day to God who always answers me "YES".

Mi nombre es Henry Leonardo García Marrero. Nací el 9 de Junio de 1983 en la ciudad de Cienfuegos, Cuba. Mis padres se llaman Mario Emilio García y Delia Rosa Marrero. Desde muy pequeño comencé a sentir la vocación. Fue un día como todos los otros. Ese día de repente surgió en mí la interrogante: ¿Podría yo ser sacerdote? Tenía entonces 13 años de edad. Como no me creía digno de ser sacerdote, no le hice mucho caso a la idea, pero la misma prevaleció en mí a pesar de intentar ignorarla. El tiempo fue pasando y me fui involucrando más y más en mi comunidad cristiana.

Cada vez sentía más y más la necesidad de colaborar en la construcción del Reino de Dios. Mis suplicas eran constantes. El 22 de enero de 1998 Dios responde a mis ruegos permitiéndome ser una de las 50 personas que comulgaran de manos de Su Santidad el Papa Juan Pablo II en su primera Misa celebrada en Cuba. Este acontecimiento marcó mi vida para siempre. Entonces comencé un proceso serio de discernimiento vocacional en mi diócesis en Cuba. Contaba entonces con 15 años de edad. Pensé, ¡Realmente Dios me está llamando a ser sacerdote! Así que comencé una lucha por tratar de escapar de esta llamada. En el 2002 mis padres y yo nos vinimos a vivir a Miami, Florida. Así que esta era la oportunidad perfecta para olvidarme de todo lo relacionado con la vocación. Pero el Señor es un Dios paciente y cuando llama sabe esperar. Para sorpresa mía, el 8 de septiembre de 2002, en la celebración de la Virgen de la Caridad del Cobre, patrona de Cuba, sentí que era una cobardía de mi parte el seguir huyéndole a la voluntad de Dios.

Así que para gloria de ese Gran Dios y por su Santa Voluntad en mayo del 2006 comencé a ser seminarista de la Diócesis de Tyler. Hoy sigo en marcha acompañado de la Virgen, tratando de ir dándole el "sí" de cada día a ese Gran Dios que cada día me da su "SI".